FVNEBRE PA-
NEGIRICO

En la muerte de Pedro Fernandez de Valen
zuela, y en la dulce memoria,
de ſu amable conſorte.

Doña Iuana Vaſquez de Solis, vezinos de la muy
noble, y muy leal Ciudad de Santafe de Bo-
gota, en el nueuo Reyno de Granada,
Indias Occidentales.

ESCRIVIOLO,

Su hijo el P. D. Bruno de Solis, y Valẽzuela
Monje de la Real Cartuja de ſanta
Maria del Paular.

EMBIALO

Al Bachiller D. Pedro de Solis, y Valenzuela, Preſ
bitero ſu hermano, y tambien a ſus amantiſsimas
hermanas Feliciana de ſan Gregorio, y Maria Ma-
nuela de la Cruz, Monjas de ſanta Clara,
y a Sor Clara de S. BRVNO, Monja
de ſanta Ines.

Con licencia.

HAEC DICIT DOMINVS HONORA PATREM TVVM ET MATREM TVAM

EXODI cap. 20.

Efficatius est vitæ quam linguæ testimonium, habent, & opera suam linguam, habent suam facundiam tacente lingua, S. Ciprian. lib. de dupl. Mart.

Ingens est ad virtutem clarorum virorum inmaginibus vti exprobantibus quotidie expectatores imbelles. Plininiuslib 3 ca .2.

Tunc bene fortis equus referato carcere currit
Cum quos prætereat, quos ve sequatur habet.
Ouid. 3. art.

DE-

DEDICATORIA

A Grande perdida, (Querido hermano, y amantissimas hermanas) grande sentimiento: a grande falta, grande dolor: a grande desgracia, grande desconsuelo: Imposible es que vn coraçon amante reprima el dolor de el bien perdido: muy dificultoso es, que vn reconocido coraçon a superior respeto, falte a la obligacion de vn dolor. Muere el Saluador en el sagrado leño de nuestra salud, y dize su sagrado Coronista Matheo, que apenas espiró, quando se vieron en todas las criaturas mudanças y turbaciones. ¿Que mouimientos son esos, criaturas insensibles, y nunca menos racionales? Que puede auer sucedido, para que el Cielo haga pedàzos los cristales de sus luzes, y en lute tan tristemente los ayres? Que fracaso à padecido la tierra, para que toda se commueua estremecida, dando señas de su fin en parasismos mortales, rompiendo marmoles, desellando sepulcros, y resucitando muertos? yo lo dire (dize san Leon Papa serm. 6. de Pas.) An perdido las criaturas su Autor, y estan celebrando con deuido obsequio su muerte y quieren contestes todas explicar su sentimiento, y obligacion con demostraciones publicas y autenticas de dolor. Todo quanto leo en vuestras cartas son gemidos, son llantos, mas traen lagrimas que letras, todas las que os escriuo son eco q̃ a las vuestras corresponden. Que es esto? No ay que preguntarlo,

tarlo; Yo lo dije. Murio nuestro amantissimo padre Pedro Fernandez de Valenzuela: Que defunto (ò graue pena) yace (ò aceruo dolor) en el corto dispendio de vn sepulcro. Faltò aquel oraculo de prudencia, fallecio a lo humano aquel Religiosissimo varon que con su concertada vida, y con veinte y vn años de penitencia continuada supo conquistar el cielo, fallecio nuestro Autor, aquel que despues de Dios fue causa de nuestro ser, fue origẽ a nuestra vida. Pues si murio nuestro Autor, muy deuido es que sus amantes, y reconocidos hijos (criaturas deste Autor) celebren con deuido obsequio su muerte, contesten su sentimiento, y obligacion con demostraciones publicas, y autenticas de dolor, *Debebat hoc testimonium suo mundus Authori, vt in occasu conditoris sui vellent vniuersa finiri.* Que sentimiento es bastãte a igualar la causa de tamaña perdida, o ya se anegue en llanto, o buscando en las ondas del Oceano humor, tantas fuẽtes de lagrimas fomente, que necessite repetirlo, pues la pena que nos aflige, ni tiene tiempo q̃ baste a llorarla, ni ay lagrimas, aun siendolas de todos, q̃ medirse puedã a tanto daño. Lloren pues sin cesar nuestros ojos; sean sin aliuio nuestras lagrimas, y en dolorosos afectos muestre el sentimiẽto nuestra gratitud; pues perdimos Padre, Autor, Amigo consejero; (era mortal su vida, era inmortal su zelo) cayose la corona de nuestras cabeças, quebrose el espejo d nuestros ojos. Pero en tanto desconsuelo, q̃ consuelo se me ofre

ofrece a dolor tamaño? tan grande como el dolor. Lleuaron los hijos de Iacob a su padre aquella tunica ensangrentada de Ioseph; tomola el padre en sus manos, y començola a besar, como si fuesen las despedaçadas carnes de su querido Ioseph. Llega a este passo san Gregorio Nazianzeno, y todo conmouido le pregunta; que hazeis anciano, y doloroso Iacob? (ya lo respondo) lloro mi perdida, y consuelo mi desdicha. *Cruentam que vestem* (dize el docto padre Griego) *quasi filij carnes osculabatur eadem felice re, & dolorem suum incendens; & mitigans.* O quien tuviera (hermano querido, y amantissimas hermanas) aquella religiosa tunica, aquel cilicio, aquella vestidura polimita de nuestro amantissimo padre, mas texida de variedad de virtudes, que de numero de estambres, pues tantas supo cubrir, y encubrir en su penitente vida, para tomarla en mis manos, y aplicarla a mis labios, y a mis ojos, ponerla sobre mi cabeça, y rendirle tantas, y tan tiernas lagrimas, quantas veneraciones reuerētes a sus fimbrias, para q̄ si por fiero despojo de la muerte encendiera mi dolor, por santa le mitigara: Murio Pedro Fernādes Valēzuela nuestro amātissimo Padre, como vivio: q̄ la gloria d' mas alto precio en los sieruos de Dios, es, el q̄ sean lineas paralelas las d'l viuir, y morir, q̄ reuerueren en la muerte los reflexos de la vida, y que la vida sea vn pronostico seguro de los aciertos de la muerte; que es falso engaño q̄ se inxiere en los animos de los mortales

tales, perſuadiſe que podra tener la vltima clauſula del viuir, diferente eſtilo de el que lleuan las hojas del libro de lo viuido. La muerte de nueſtro padre en lo religioſo y perfecto, fue vn eſpejo en que ſalio a mirarſe todo el aliño y gala de la vida; y el q̃ en vida atendio al exemplo de ſus coſtumbres, y a lo ceñido de ſus acciones, quien no ſolo cumplio los diuinos preceptos, ſino que aun obſeruò con exacto cuidado los conſejos, que aſsi ateſorò virtudes, ſin apelar a reuelaciones, bien puedo vaticinar las felicidades de ſu muerte. Eſto es yá buſcaros los conſuelos antes que en mis lagrimas me ſeays compañeros. Ay para eſto tantos motiuos que los excuſo por no formar de ellos libros enteros. Agua buſcaua Ieremias para diſtilarla por los ojos, en la muerte de los hijos de Geruſalen, y yo, q̃ buſco fuentes de lagrimas para enternecidos ſentimientos como dira deſpues mi canto, y como deſcubrira mi llanto, embargo para el los raudales de vueſtros ojos. Y quando no baſtara eſta congruencia me fiara la pluma de ſan Geronimo que en ſemejante ocaſion ſe valio deſtas miſmas palabras. Y ſi pareciere deſconfiança el llanto, reſpondere con el, que aqui no ſe llora la muerte, ſino la falta. Santo era el Protomartir Eſteuan, y lloraron ſobre ſu entierro; pudo ſer, porque no le mirauan altar: ſino tumulo; para aqui pido el agua, el dolor, y el ſentimiento. Al renouar memorias de aquel viuo prodigio entonces, aora muerto, admiracion de las edades, aquel varon ſabio, aquel penitente auſ

tero

tero, aquel contemplatiuo feruoroso, aquel conse jero prudente, nuestro amantissimo padre Pedro Fernandez de Valẽzuela; y al refrescar las memorias de su amabilissima consorte nuestra querida madre doña Iuana Vasques de Solis, en alentadas vozes de eficases espiritus os hablo: Para esto rompo el silencio Cartuxano, que aunque indigno professo. Escuchadme pues, (queridos pedaços, sino digo mitades de mi alma) atended, la temeridad de mi zelo, aduertid la gratitud de mi pecho. escuchad en breue canto la gloria de quien nos illustra, y el asumpto de quien los reuerencia. Arduo el empeño, el modo de orar dificultoso, impossible el acierto, euidente el peligro, desmayada la voz, flaco el aliento, y turbado el estilo. Mas escuchad mi llanto, Fecho en la Cartuja de la defension de Santa MARIA de Xerez de la Frontera, 10. de Março de 1662.

Quien mas que assi, en Christo os ama.

Vuestro hermano fray Bruno de Solis
y Valenzuela.

Fune-

FVNEBRE PA

NEGYRICO CARTVXANO.

Scidi pallium meum, & tunicam, & euelli capillos capitis mei, & barbæ, & sedi mærens. Esdræ 1. ca. 9. n. 3.

1.

CAntaré, llorarè mejor dixera,
Si con mi sentimiento me igualara,
Llorarè, cantarè, si considera
Mi instrumento el sonido donde para:
Cantarè la victoria mas seuera,
Llorare la fortuna mas auara,
Cantarè, llorarè, si es que mi llanto
Iguala al eco de mi triste canto.

2.

Y pues que ya la dulce suaue cuerda
Conque mi Lyra armonica templaua,
No à de acordar el eco, donde acuerda
El dolor, ni sonar donde sonaua:
De funesto rabel el neruio muerda
La ronca pluma, que rompiendo acaba,
Finales melancolicos, y en tanto
Empeçad Musas vuestro triste llanto.

3.

Ya no en poblado busque los oydos,
A retoricas vozes inclinados,
Si no en la soledad donde esparcidos,
Ni tengan lei, ni sean escuchados:

Aqui

Aqui donde del Plectro bien sentidos
Resuenan al eco duplicados
Con desaliño cuerdo, y ignorante
Mi rudo estilo lo que llora cante.

4.

Y vosotras, o cuebas consagradas
A los dioses maritimos terrestres,
Abrid de vuestras bocas las pesadas
Losas, conque cubris cuerpos siluestres,
O pacos bosques, seluas intrincadas
Altos collados, arboles alpestres,
Grutas obscuras despedid gemidos
Que penetren del alma los sentidos

5.

Llorad cōmigo encinas, hayas duras,
Y llorando contad a aquesas peñas,
Si de la humanidad las desuenturas.
De la diuinidad las graues señas:
Y tu frondoso rio que procuras
Introduzir las lagrimas que enseñas
Bogota, y Fucha, vn ciudadano llora
Que en ti moraua, y ya ē los cielos mora.

6.

Fuentes, perded la dulce consonancia
Que al labio, y a la oreja grata a sido,
No sirua de alimento su substancia,
Ni de musica sirua su sonido:

En amargo licor hallé mudança,
Y en rumor destemplado hallé gemido;
Llorad, corred, y pare solo donde
Raudal inmenso su virtud esconde.

7.

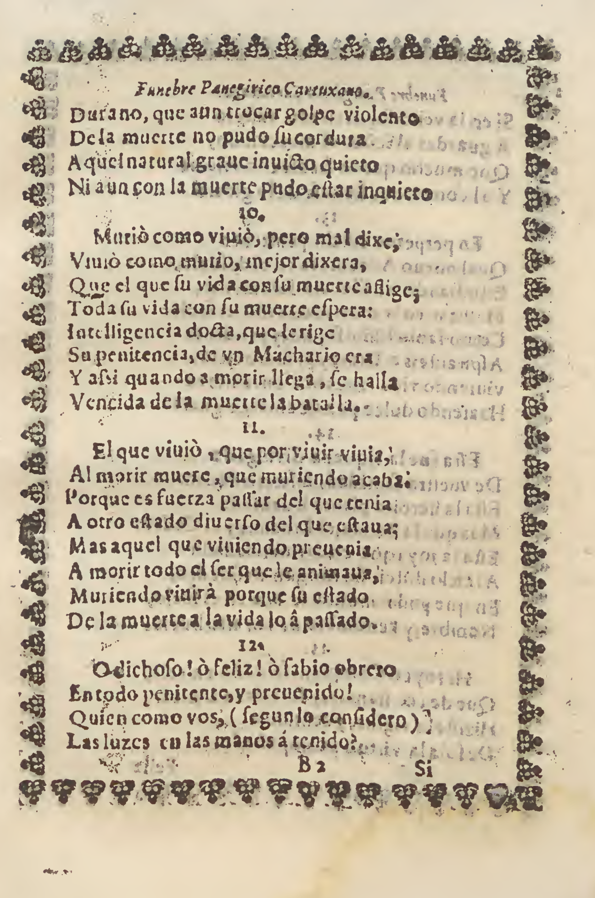
Y tu que alla en la selua oculta viues
Melancolica Ecó a mis razones,
Que sus finales como son recibes,
Y su razon a donde quieres pones:
Responde pues, y vea yo que escriues,
Duras cortezas que a tu ley dispones,
Desaliñada quexa, que imprimida
Quede al padron de la futura vida.

8.

Desiertos valles, que cõ vozes quietas
Aconsejais desnudos sentimientos
Las fuerças de la tierra descubiertas,
Al Sol, al yelo, al agua, y a los vientos:
Vestid la faz de cardenas violetas,
De negros lirios, mirtos macilentos,
Y a vna voz todas, porque cause espantõ
Empeçad Musas vuestro triste llanto.

9.

Contad, cantad con lacrimoso acento
De mi progenitor la muerte dura:
Dura nó, que este nombre al sentimiento
Enseñar el dolor cruel procura:



Durano, que aun trocar golpe violento
De la muerte no pudo su cordura
Aquel natural graue inuicto quieto
Ni aun con la muerte pudo estar inquieto

10.

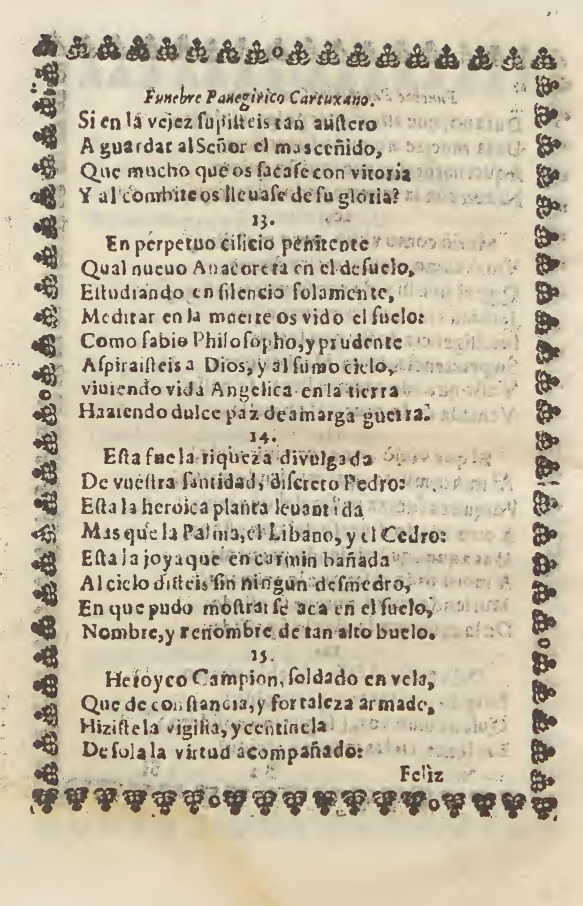
Muriò como viuiò, pero mal dixe,
Viuiò como murio, mejor dixera,
Que el que su vida con su muerte aflige;
Toda su vida con su muerte espera:
Intelligencia docta, que le rige
Su penitencia, de vn Machario era,
Y assi quando a morir llega, se halla
Vencida de la muerte la batalla.

11.

El que viuiò, que por viuir viuia,
Al morir muere, que muriendo acaba;
Porque es fuerza passar del que tenia
A otro estado diuerso del que estaua;
Mas aquel que viuiendo preuenia
A morir todo el ser que le animaua,
Muriendo viuirà porque su estado
De la muerte a la vida lo à passado.

12.

O dichoso! ò feliz! ò sabio obrero
En todo penitente, y preuenido!
Quien como vos, (segun lo considero)
Las luzes en las manos á tenido?



Si en la vejez supisteis tan austero
A guardar al Señor el mas ceñido,
Que mucho que os sacase con vitoria
Y al combite os lleuase de su gloria?

13.

En perpetuo cilicio penitente
Qual nueuo Anacoreta en el desuelo,
Estudiando en silencio solamente,
Meditar en la muerte os vido el suelo:
Como sabio Philosopho, y prudente
Aspirasteis a Dios, y al sumo cielo,
viuiendo vida Angelica en la tierra
Haziendo dulce paz de amarga guerra.

14.

Esta fue la riqueza diuulgada
De vuestra santidad, discreto Pedro:
Esta la heroica planta leuantada
Mas que la Palma, el Libano, y el Cedro:
Esta la joya que en carmin bañada
Al cielo disteis sin ningun desmedro,
En que pudo mostrarse aca en el suelo,
Nombre, y renombre de tan alto buelo.

15.

Heroyco Campion, soldado en vela,
Que de constancia, y fortaleza armado,
Hizistela vigilia, y centinela
De sola la virtud acompañado:

Feliz

Felìz en todo, ò Padre! ò Valenzuela!
Que assi saliste en todo mejorado?
Alcançando la gracia aca en el suelo,
Y el eterno descanso alla en el cielo.

16.

Con vn auiso suyo preuenido,
Sin hazer caso de la humana gloria,
Menospreciando heroico lo viuido,
Le disteis nueua vida a la memoria:
Mi vocacion que os puso enternecido,
A vna humildad os truxo con vitoria:
Viuisteis en silencio, y aclamado
De las virtudes fuisteis vn dechado,

17.

Libro Dios a Dauid de su porfia
Por la vóz de vn Profeta, y por la mano
De la prision a Pedro que dormia
De vn bello Paraninfo soberano;
Del lago libertades conseguia
Daniel a despechos del Tirano;
Mas a vos por auisos de vn Cartuxo
A tanta perfeccion el cielo os truxo.

18.

Sanson del fuerte a quien quitò la vida
Sacó el dulce panal, misterio graue;
La vista de Tobias ya perdida
Con vn pez restituye, quien lo sabe,

Me-

Medicina de Dios, que en junta vnida
Formò a Thobias su camino suaue:
Mas con la ausencia vos, de aqueste hijo,
El norte al cielo endereçaisteis fijo.

19.

Bien se luciò la que aprendisteis ciẽcia
En la oracion continua grangeada,
Bien se logrò la dura penitencia,
Que puso vuestra carne macerada:
Y de la charidad bien la excellencia,
Que a instante orar os fue comunicada;
Y la frequencia bien del pan diuino,
Bien del desierto el aspero camino.

20.

Bien la humildad en todo tã profunda
La esclauitud que hizisteis a MARIA,
A la Madre de Dios, Eua segunda
Rezandole su oficio cada dia,
Su rosario que en gozo el alma inunda;
La deuocion con Santos justa y pia
Vuestro honesto viuir, recojimiento,
Verdad, temor, consejo, entendimiento;

21.

En las Guaduas alpestres retirado
Del humano consorcio, y trato ageno,
Viuis años enteros apartado:
En vn lecho de cañas, y de heno

Dis-

Disteis descanso al cuerpo fatigado
De los cilicios que ocupaua el seno:
Venciendo heroico todas tentaciones
Con azotes, ayunos, y oraciones.

22.

El la contemplacion la voz que hiere
Al esposo con gusto en los oidos
Conque el alma consigue quanto quiere
Pues le agradan sus mudos alaridos:
En ella (porque Dios mas os prospere)
Perseuerante empleasteis los gemidos:
El os dio a ca esta prenda inestimable
Al cielo alegre, al centro formidable.

23.

Cumplioseos el desseo todo junto
A que tanto anhelasteis cada dia:
Todo lo aueis logrado, y en vn punto
Os concedio la eterna compania,
Donde ois el mas dulce contrapunto;
Esta fue vuestra subita alegria,
Bien lo colijo, conjeturo, y fundo,
Pues esto haze Santos en el mundo

24.

No santo os llamo, Pedro prodigioso,
Como la Santa Iglesia comunmente
Puede, librando titulo glorioso,
Mas por heroico, austero, y penitente,

Aman-

Amante de virtudes portentoso
Pues que con vos tan liberalmente
Trauaron amistad tan firme, y fuerte,
Que aun no la pudo diuidir la muerte.

25.

Con vna penitencia voluntaria,
Caridad, abstinencia, y vigilancia,
Con abstracion en todo extraordinaria,
Y en el obrar mejor perseuerancia,
Teniendo condicion en nada varia
Lagrimas, y firmissima constancia;
Hechas las diligencias de tu parte
Al cielo le compete el regalarte.

26.

O salue, Padre amado que gozoso
Abràs visto a tu dulce compañera,
Aquella santa de quien fuiste esposo,
La fuerte, la heroica, y limosnera;
Para pobres de espiritu amoroso,
Mi madre, aquien amor santa venera;
Si por la Iglesia no, por conjetura
por el amor de Dios, por su alma pura.

27.

Con todas las virtudes viuio vnida,
En actos, y exercicios excellentes
Sin ocio en su retrete, y recogida,
Imitando a las santas penitentes;

A los

A los actos humildes siempre asida,
Llorando siempre lagrimas feruientes
Flechas de amor embueltas en suspiros
Haziendo assi mas acertados tiros.

28.

Vasquez, y de Solis la Esposa vuestra
De charidad ardiente, y feruorosa
Fue doña Iuana amada Madre nuestra;
En el cuerpo, y el alma muy hermosa;
Si de toda virtud dechado, y muestra,
y del honor de Dios la mas zelosa;
Felizes ambos fuisteis en la muerte
Pues la trocasteis en felize suerte.

29.

Felizes hijos, y hijas venturosas
Seremos, si imitamos tal dechado:
Y las que ya de Dios sois sus esposas
De tal original sed el traslado;
Para que assi seais las mas dichosas,
Procurad ir al cielo porque el lado
Gozemos en tal suerte de tal Madre,
Los hijos imitemos a tal padre.

30.

En tan dichoso transito piadosa
la paz corone tumulo sagrado,
De oliua, de laurel, de blanca rosa
No de cipres a muerte consagrado:

Templados instrumentos sonorosa
Musica ofrezcan, eco desusado
No de rōco clamor que el alma inquieta
Parche enlutado; ò timida trompeta.

31.

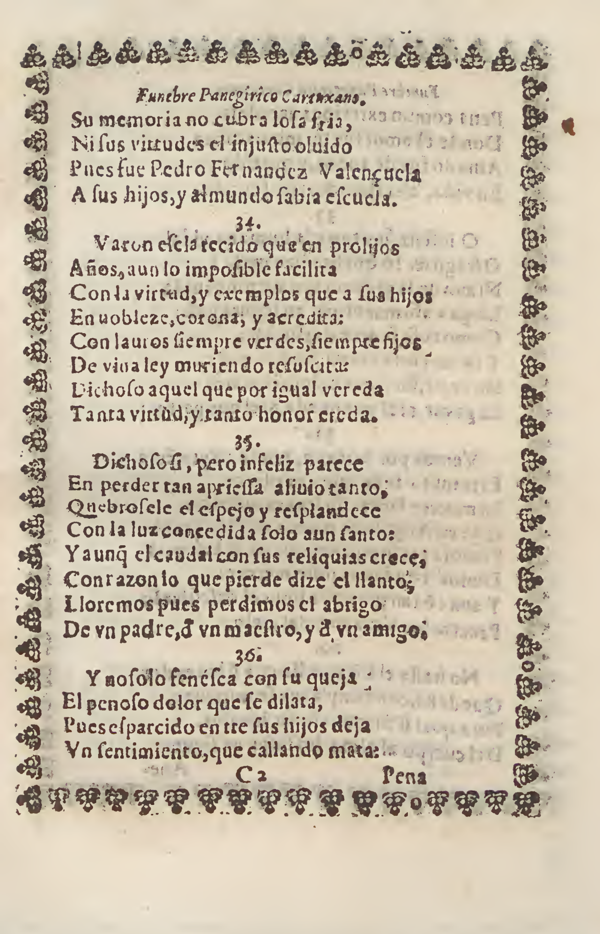
En elogios diuersos se dilate
La voz, la pluma, el instrūmento osado
Cautiua suspension de su rescate
Cuente el precio a fauor de su cuidado;
Duro silencio la prision desate
Del yelo que le tuvo encarcelado;
Y en suaue metro, no con triste llanto
Empezad Musas vuestro dulce canto.

32.

Cante la fama, buele cuidadosa
De region en region, adonde ossada
Tienda las alas de jazmin, y rosa;
Y resuene a su voz trompa dorada:
Haga felis la suerte rigurosa
Que tiene a la fortuna amedrentada;
Despertando el clamor de sus razones
Dormido amor en nobles corazones.

33.

Buelua otra vez a ser como solia
El que dejó de ser siendo aduertido;
Y el que supo viuir como viuia
Pueda sin ser llegar a lo que á sido:



Su memoria no cubra losa fria,
Ni sus virtudes el injusto oluido
Pues fue Pedro Fernandez Valençuela
A sus hijos, y al mundo sabia escuela.

34.

Varon esclarecido que en prolijos
Años, aun lo imposible facilita
Con la virtud, y exemplos que a sus hijos
En nobleze, corona, y acredita:
Con lauros siempre verdes, siempre fijos
De viua ley muriendo resuscita:
Dichoso aquel que por igual vereda
Tanta virtud, y tanto honor ereda.

35.

Dichoso si, pero infeliz parece
En perder tan apriessa aliuio tanto,
Quebrosele el espejo y resplandece
Con la luz concedida solo a un santo:
Y aunq̃ el caudal con sus reliquias crece,
Con razon lo que pierde dize el llanto;
Lloremos pues perdimos el abrigo
De vn padre, d̃ vn maestro, y d̃ vn amigo.

36.

Y no solo fenesca con su queja
El penoso dolor que se dilata,
Pues esparcido entre sus hijos deja
Vn sentimiento, que callando mata:

Pena comun extremos aconſeja
Donde el amor ſus terminos dilata
Amado fue de todos, y querido
En vida, aſsi llorado, aſsi ſentido.

37.

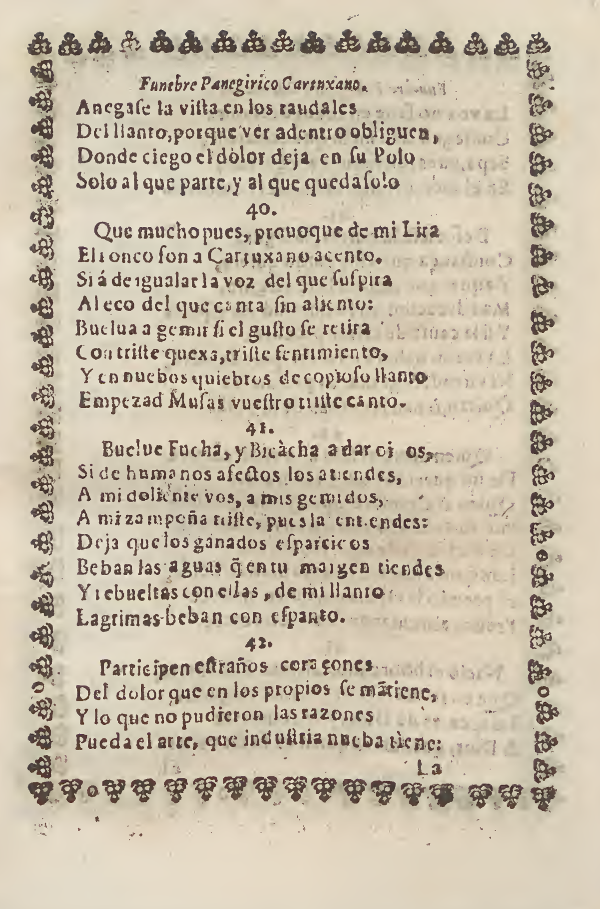
O infeliz ſuerte de la humana vida!
O fragil ſer lò quebradiza maſa!
Ni aun de la preuencion bien inſtruida
Llega a afirmar el pie en ſegura baſa:
Como roſa fenece deslucida,
Y ſu luz corta como ſombra paſſa,
Sin dejar, ſin tener induſtria, o arte
En gozar, ni el que queda, ni el que parte.

38.

Vemos por la razon, por la experiēcia
El tranſito feliz que nos ofrece,
Su muerte ſanta, ſu ſegura auſencia
Que en Angelicos tronos reſplandece:
Piadoſa preſumpcion, que de la Eſſencia
Diuina eſte fauor juſto merece:
Y aun cō tan grande aliuio el deſcōſuelo
Penetra los alcazares del cielo.

29.

No baſta el biē que lleua, a q̃ los males
Que dexa, con templança ſe mitiguen,
Pues qual ſi fueran a ſu ſer iguales,
Del cuerpo al alma los ſuſpiros ſiguen:



Anegase la vista en los raudales
Del llanto, porque ver adentro obliguen,
Donde ciego el dolor deja en su Polo
Solo al que parte, y al que queda solo.

40.

Que mucho pues, prouoque de mi Lira
El ronco son a Cartuxano acento.
Si á deigualar la voz del que suspira
Al eco del que canta sin aliento:
Buelua a gemir si el gusto se retira
Con triste quexa, triste sentimiento,
Y en nuebos quiebros de copioso llanto
Empezad Musas vuestro triste canto.

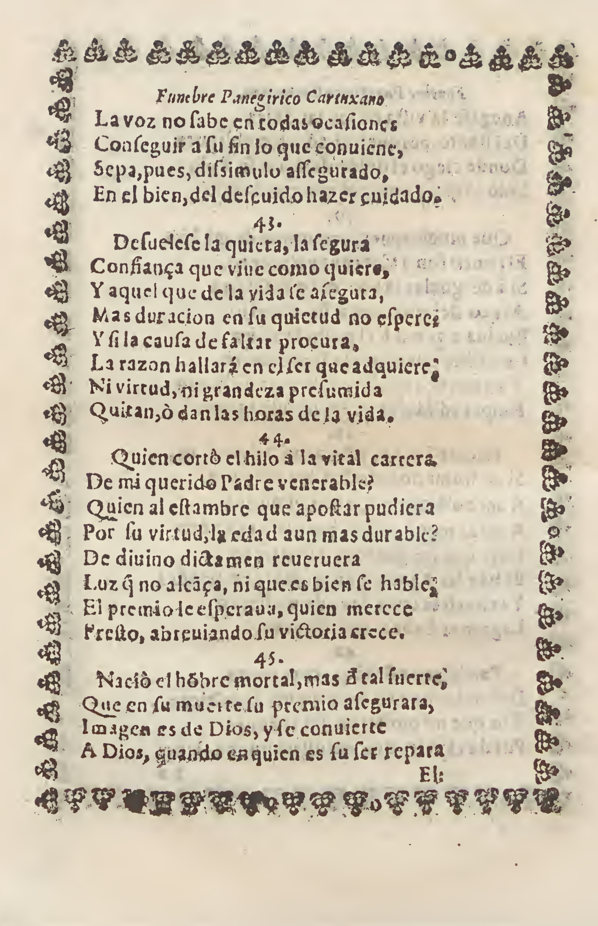
41.

Buelue Fucha, y Bicàcha a dar oidos,
Si de humanos afectos los atiendes,
A mi doliente voz, a mis gemidos,
A mi zampoña triste, pues la entiendes:
Deja que los ganados esparcidos
Beban las aguas q̃ en tu margen tiendes
Y rebueltas con ellas, de mi llanto
Lagrimas beban con espanto.

42.

Participen estraños coraçones
Del dolor que en los propios se mãtiene,
Y lo que no pudieron las razones
Pueda el arte, que industria nueba tiene:

La



La voz no sabe en todas ocasiones
Conseguir a su fin lo que conuiene,
Sepa, pues, dissimulo assegurado,
En el bien, del descuido hazer cuidado.

43.

Desuelese la quieta, la segura
Confiança que viue como quiere,
Y aquel que de la vida se asegura,
Mas duracion en su quietud no espere;
Y si la causa de faltar procura,
La razon hallará en el ser que adquiere;
Ni virtud, ni grandeza presumida
Quitan, ò dan las horas de la vida.

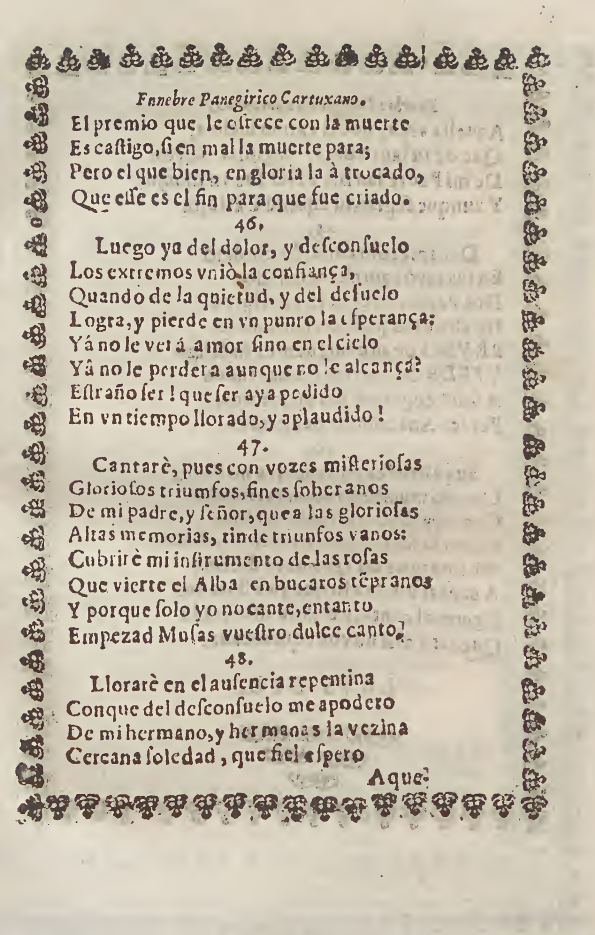
44.

Quien cortò el hilo à la vital carrera
De mi querido Padre venerable?
Quien al estambre que apostar pudiera
Por su virtud, la edad aun mas durable?
De diuino dictamen reueruera
Luz q̃ no alcāça, ni que es bien se hable;
El premio le esperaua, quien merece
Presto, abreuiando su victoria crece.

45.

Naciò el hōbre mortal, mas d̃ tal suerte,
Que en su muerte su premio asegurara,
Imagen es de Dios, y se conuierte
A Dios, quando en quien es su ser repara

El:



El premio que le ofrece con la muerte
Es castigo, si en mal la muerte para;
Pero el que bien, en gloria la à trocado,
Que esse es el fin para que fue criado.

46.

Luego ya del dolor, y desconsuelo
Los extremos vniò la confiança,
Quando de la quietud, y del desuelo
Logra, y pierde en vn punto la esperança;
Yá no le verá amor sino en el cielo
Yâ no le perdera aunque no le alcança?
Estraño ser! que ser aya pedido
En vn tiempo llorado, y aplaudido!

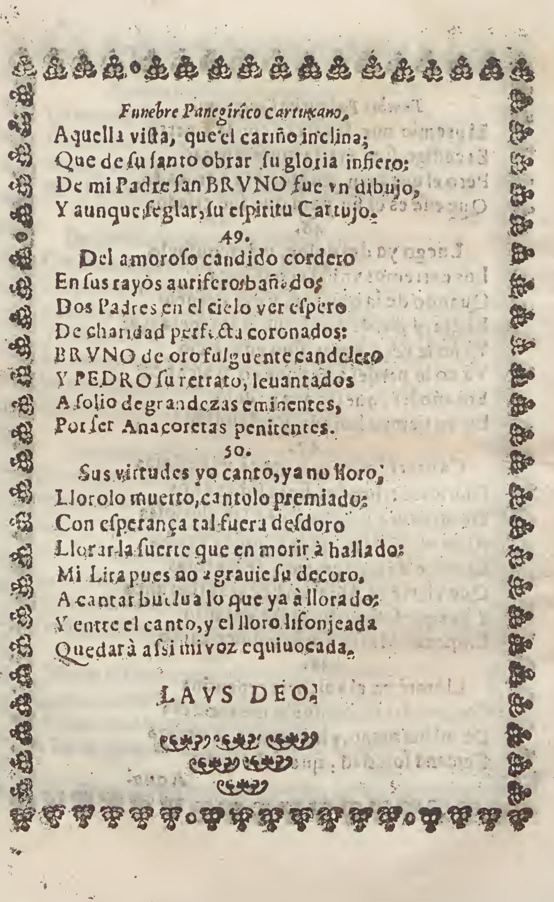
47.

Cantarè, pues con vozes misteriosas
Gloriosos triumfos, fines soberanos
De mi padre, y señor, que a las gloriosas
Altas memorias, rinde triunfos vanos:
Cubrirè mi instrumento de las rosas
Que vierte el Alba en bucaros tẽpranos
Y porque solo yo no cante, entanto
Empezad Musas vuestro dulce canto.

48.

Llorarè en el ausencia repentina
Conque del desconsuelo me apodero
De mi hermano, y her manas la vezina
Cercana soledad, que fiel espero

Aque-



Aquella vista, que el cariño inclina;
Que de su santo obrar su gloria infiero:
De mi Padre san BRVNO fue vn dibujo,
Y aunque seglar, su espiritu Cartujo.

49.

Del amoroso candido cordero
En sus rayos auriferos bañados
Dos Padres en el cielo ver espero
De charidad perfecta coronados:
BRVNO de oro fulgente candelero
Y PEDRO su retrato, leuantados
A solio de grandezas eminentes,
Por ser Anacoretas penitentes.

50.

Sus virtudes yo canto, ya no lloro,
Lloro lo muerto, canto lo premiado;
Con esperança tal fuera desdoro
Llorar la suerte que en morir à hallado:
Mi Lira pues no agrauie su decoro,
A cantar buelua lo que ya à llorado;
Y entre el canto, y el lloro lisonjeada
Quedarà assi mi voz equiuocada.

LAVS DEO.